

<b>Estrategia</b>	Lectura individual por turnos
<b>Nivel</b>	3° Básico
<b>Lectura</b>	“Kitete, el hijo de Shindo”, leyenda africana. En Cuéntame un cuento. Antología literaria infantil. LOM Ediciones, 2010.
<b>Objetivo de Aprendizaje</b>	Leer en voz alta de manera fluida variados textos apropiados a su edad.

Otra forma de lectura repetida y monitoreada es aquella en la que el profesor lee primero el texto. Luego, los estudiantes van leyendo por turnos el texto.

La no interrupción de la lectura es lo que dará a los niños y niñas una práctica adecuada de fluidez.

1. Haga las preguntas clave para antes de la lectura.
2. Comience la lectura del texto elegido.
3. Indique el turno de lectura a los estudiantes, quienes deben estar atentos y seguir la lectura.
4. Dé a todos el mismo tiempo de lectura.
5. Es importante no interrumpir la lectura de los estudiantes.
6. No importa si alguno lee mal una palabra o si lee una palabra de la que probablemente no todos conocerán el significado.
7. Ese tipo de aclaraciones conviene hacerlas posteriormente a la lectura.
8. Abra el diálogo para conversar acerca de lo leído.

**Antes de la lectura:** se presenta el texto que se va a leer y se puede abrir una breve conversación en torno al tema para activar los conocimientos previos que se puedan tener, hacer predicciones, aclarar dudas, etc.

**Durante la lectura:** es el momento en que se realiza la lectura del texto, pudiendo hacer breves pausas para aclarar lo que se ha leído.

**Después de la lectura:** es el momento culminante, pues puede generar diálogos y conversaciones muy enriquecedoras, donde se expresen sentimientos, impresiones y opiniones. En este momento es imprescindible la intervención del adulto, profesor o padres, primero para hacer y guiar las preguntas que puedan surgir a partir de lo leído; y segundo, para que exista un clima de respeto para escuchar y para hablar, abriendo la posibilidad de compartir diversos puntos de vista que podrán enriquecer la mirada y la visión del mundo a partir del texto.

#### Antes

- Explicar que leerán un cuento llamado “Kitete, el hijo de Shindo”. Se trata de una leyenda africana.
- Anticipar la lectura con preguntas como:
  - ¿Qué saben de África? ¿Cómo es? ¿Quiénes viven allí, cómo viven?
- Orientar la conversación hacia las siguientes ideas:
  - Es un continente; viven animales, hay pobreza, las personas que allí viven especialmente del trabajo de la tierra, como cultivos o cuidado de animales.
- Hacer la lectura del texto, previamente preparado.

### Durante

- Dependiendo de la cantidad de niños, es conveniente dividir el texto en párrafos de igual extensión para que todos los niños puedan leer más o menos lo mismo. Si hay muchos niños, se puede leer el cuento dos veces.
- Comenzar la lectura del cuento, una vez terminado el párrafo indicar quién sigue, y así dando a todos la posibilidad de leer un párrafo, hasta leer el cuento completo.
- Es importante no interrumpir el turno de cada niño, ni para corregir ni para aclarar una palabra.

### Después

- Al terminar la lectura, invitar a dar sus impresiones, primero acerca de la experiencia de leer en voz alta (me gusta, me asusta, me pone nervioso/a, me cuesta, no me gusta...)
- Seguir con las impresiones del cuento: me gustó, me asustó, me pareció entretenido, me pareció triste...
- Hacer preguntas de comprensión, como:
  - ¿Por qué Shindo se sentía sola? Se sentía vieja para todos los trabajos que hacía y no tenía nadie quien la ayudara. ¿A quién pidió ayuda? Al Gran Espíritu del Monte. ¿Cómo llegó la ayuda? Vino un mensajero que le regaló unas semillas de calabaza. ¿Por qué Shindo tenía poca paciencia con Kitete? Porque Kitete era débil y un poco torpe, porque no era tan habiloso como sus hermanos. ¿Por qué la presencia de Kitete era tan importante? Porque sin él los hermanos, cuando eran calabazas, no podrían haber bajado y convertirse en humanos.
- Dar paso a las opiniones, con preguntas como:
  - ¿Qué les pareció que Shindo comparara a Kitete con sus hermanos? ¿O que lo retara por su torpeza? ¿Les ha pasado algo parecido?
- Orientar la conversación hacia la tolerancia de las personas con sus cosas buenas y las no tan buenas, con sus diferencias. Cada cual puede hacer un buen aporte, no solo siendo inteligente o hábil.
- Si se prefiere, se puede preguntar ¿qué opinan de que los niños ayuden con las tareas de la casa? ¿Les gusta ayudar en la casa? ¿Por qué?
- Orientar la conversación a que entre todos podemos ayudar en las labores de la casa, por pequeñas que sean las tareas, son importantes.